



Reseña de libro: *Cuando la muerte tuvo alas. La epidemia de fiebre amarilla en Hermosillo (1883-1885)*¹

Patricia Olga Hernández Espinoza²

Cuando la muerte tuvo alas, de Hiram Félix Rosas, es un relato basado en fuentes históricas y demográficas, sobre el impacto que tuvo la epidemia de fiebre amarilla en Hermosillo a finales del siglo XIX, en los años de 1883-1885, específicamente. A los que nos dedicamos al estudio de las poblaciones antiguas, nos resulta interesante el abordaje de la temática de las epidemias porque permite descubrir la forma en que las sociedades se organizaron para hacer frente a uno de los grandes depredadores de todos los tiempos: las enfermedades infecciosas.

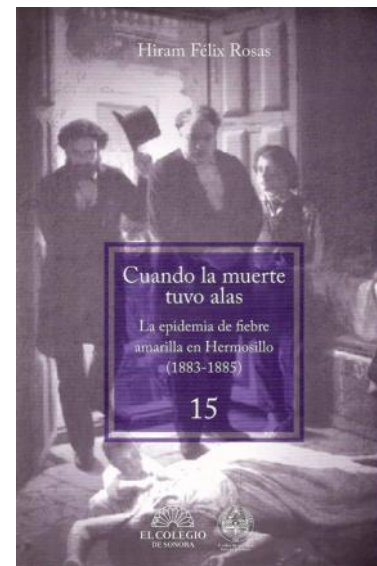
Pese al desarrollo de los estudios regionales, como los que se han llevado a cabo en el Colegio de Sonora y la propia Universidad

¹Hiram Félix Rosas (2010). *Cuando la muerte tuvo alas. La epidemia de fiebre amarilla en Hermosillo (1883-1885)*. El Colegio de Sonora, Universidad de Sonora, ISBN: 978-607-7775-08-9

²Patricia Olga Hernández Espinoza. Doctora en Antropología, profesora-investigadora de tiempo completo, Posgrado en Antropología Física, Escuela Nacional de Antropología e Historia, México. Correo-e: patyhernandez@yahoo.com

de Sonora, siguen siendo escasas las referencias sobre el impacto de las epidemias en las poblaciones norteñas (en comparación con la abundante bibliografía que existe para el centro del país), en específico, de aquéllas que poblaron lo que hoy conocemos como el noroeste mexicano. Este libro viene a llenar un hueco importante, es una pieza más del enorme rompecabezas que constituye la historia de la evolución de las poblaciones de nuestro país, pues relata lo que pasó en ese entonces, pues aún cuando la fiebre amarilla tiene una larga historia entre la población sonoreense, poco sabemos de ella, de cómo y por qué acabó con familias enteras, cómo y por qué des pobló el centro del estado durante su presencia en el siglo XIX y la primera mitad del XX.

Causada por el piquete de un mosquito, esta enfermedad se antoja propia de las regiones húmedas, como las costas de Golfo de México, y no la visualizamos en una zona caliente, pero seca, como la del desierto sonoreense, donde está asentada la ciudad de Hermosillo.



La acuciosa reconstrucción realizada estupendamente por el autor, tanto del entorno físico como social de ese entonces, tiene la respuesta: la fiebre amarilla llega a Guaymas en agosto de 1883, a bordo del *Newberry*, un buque mercantil que trae entre sus pasajeros a Ángela Peralta, “el ruiseñor americano”, quien como los otros pasajeros infectados por el piquete del mosquito, muere en el puerto sonoreense, convirtiéndose en una de las primeras víctimas de la fiebre amarilla. En octubre la epidemia llega a Hermosillo, en ese entonces con una población de 7000 almas, en constante

desarrollo mercantil con los problemas de salubridad e higiene públicas propios del siglo XIX, donde a pesar de las medidas tomadas por la junta de gobierno, sigue habiendo calles polvorientas y sucias, con animales muertos a los lados de los caminos; las acequias, pese a las ordenanzas, siguen siendo las abastecedoras de agua potable, además de que era el agua que regaba las huertas y hortalizas que refrescaba las tardes, pero que durante las épocas de calor (unos ocho meses al año) alienta la proliferación de insectos, entre ellos, el mosquito responsable de la enfermedad, el *Aedes aegypti*, que causó una de las crisis demográficas más severas de la población sonorenses.



El libro del Mtro. Félix Rosas ofrece una de las reconstrucciones más acabadas de lo que era una sociedad norteña de finales del siglo XIX, con sus miedos, emociones y ambiciones. Los niveles de mortalidad alcanzados fueron suficientes para diezmar a una población indefensa ante este tipo de pestilencias, donde sucumbieron pobres y ricos, niños y viejos, madres, padres, abuelos y hasta uno que otro párroco. Las muertes eran tantas que la fosa común se llenó rápidamente y abrieron otra a donde los familiares iban a dejar a sus hijos, a sus padres, sin el menor tratamiento funerario, no había tiempo, la muerte tenía alas y no perdonaba....



Medicina Social

Salud Para Todos